

Ya no te he de ver más, Dios de mi vida,
Que ya no he de gozar tu luz serena,
Que lloro mi esperanza ya perdida,

Que el sumo bién del alma se enajena:
Este sí que es infierno, alma perdida,
Este sí que es tormento, esta sí es pena.

No hay firma de autor. ¡Lástima no saber siquiera si es de poeta granadino y si puede agregarse al tesoro de nuestras joyas literarias!

J. F. FRANCO QUIJANO

RESOLUCION RECTORAL

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE UN ALUMNO

EL RECTOR

Del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Ordena que se deje constancia en las actas del Colegio del infausto fallecimiento del alumno convictor, señor don INOCENCIO GALEANO, ahogado en el río Bogotá el 22 de los corrientes;

El Rector manifiesta su sincera y hondísima pena por la pérdida del discípulo, compañero y amigo querido, y se asocia al duelo de los virtuosos padres del señor Galeano que habían consagrado su vida a la educación de su hijo único;

Hace constar que el señor Galeano era bachiller del Colegio; que estudiaba actualmente segundo año de jurisprudencia; que en 1916 obtuvo mención honorífica por su conducta intachable y su aplicación al estudio, y era una esperanza fundada para su familia y para la patria;

El Rector da las gracias, en su nombre y en el del Claustro, a los alumnos que, con peligro de su salud y aun de su vida, se esforzaron durante varias horas en salvar a su compañero o a lo menos en hallar su cadáver;

El martes 27 a las 9 de la mañana se celebrarán, oficiadas por el Rector y con asistencia de todo el Claustro, las exequias por el alma del señor Galeano, en la capilla del Colegio;

Copia de esta resolución se enviará a los padres del señor Galeano.

Bogotá, marzo 24 de 1917.

R. M. CARRASQUILLA

A. M. Barriga Villalba,
Secretario.

INOCENCIO GALEANO

Ayer falleció de una manera inesperada y trágica este distinguido joven, condiscípulo nuestro y alumno del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El Señor Rector dio a los estudiantes un paseo de todo el día, a la hacienda de *Tibabuyes*, en jurisdicción de Suba, y que es de don José Posada Tavera. Al llegar allá, Monseñor Carrasquilla permitió a los alumnos que se bañaran, presididos por el Vicerrector y demás Superiores, en el río Bogotá, que pasa a dos cuadras de distancia, y les indicó un lugar para el baño en que el río, en una extensión de una cuadra, no tiene sino un metro de profundidad. El joven Galeano, inadvertidamente, se adelantó río abajo y a los pocos pasos dio en un hoyo profundísimo y desapareció de la vista de sus Superiores y condiscípulos. Varios estudiantes de la Costa, el Tolima y Antioquia, que son nadadores